

“Menos cóndor y más huemul”: el ejercicio de pensar *con* Gabriela Mistral

“Menos cóndor y más huemul”:
The task of thinking along *with* Gabriela Mistral

Carola Gabriela Sepúlveda Vásquez¹

Resumen

Durante su vida como extranjera, Gabriela Mistral (1889–1957), profesora, escritora e intelectual chilena, se definió a sí misma como “una chilena ausente, pero no una ausentista”, y por medio de su escritura, se comunicó con su comunidad imaginada de chilenos(as), especialmente durante su autoexilio (1922–1957), para hacer un llamado y aconsejar sobre el uso de la fuerza en el país, refiriéndose también a su presencia en la educación chilena, pues como ella decía, la pedagogía fue siempre su primer oficio. El presente trabajo presenta en primer lugar un análisis sobre la influencia de los viajes y el autoexilio en la vida y escritura de Mistral para, posteriormente, proponer una lectura de “Menos cóndor y más huemul”, texto mistraliano publicado el día 11 de junio de 1926 en el periódico chileno *El Mercurio* y que corresponde al género de *Recados*, en el cual la autora recogió a los dos animales presentes en el escudo de armas chileno analizándolos como símbolos de la identidad chilena construida oficialmente y que circulaba de forma hegemónica. Finalmente, se presentan algunas reflexiones para pensar *con* Gabriela Mistral la educación, la enseñanza de la historia y la formación ciudadana en el Chile reciente.

Palabras clave: Gabriela Mistral, Chile reciente, enseñanza de la historia, formación ciudadana.

¹ Universidade Federal da Integração Latino-Americana (UNILA), Brazil. Correo electrónico: carolasepulvedavasquez@gmail.com. ID: <https://orcid.org/0000-0003-4772-3719>

Como citar este artículo:

Sepúlveda Vásquez, C. G. (2022). “Menos cóndor y más huemul”: el ejercicio de pensar *con* Gabriela Mistral. *Revista Mexicana de Historia de la Educación*, 10(20), 63–84. <https://doi.org/10.29351/rmhe.v10i20.389>



Abstract

During her life as a foreigner, Gabriela Mistral (1889–1957), a Chilean teacher, writer and intellectual, defined herself as "an absent Chilean, but not an absentee", and, through her writing, she communicated with her imagined community of Chileans, especially during her self-exile (1922–1957), to make a call and advise on the use of force in that country, referring also to her presence in Chilean education, since, as she used to say, pedagogy was always her first job. This work presents, first of all, an analysis of the influence of travel and self-exile on the life and writing of Mistral, to then propose a reading of "Menos cóndor y más huemul", a Mistralian text published on June 11, 1926 in the Chilean newspaper named El Mercurio, which corresponds to the genre of Notes, in which the author collected both the animals present on the Chilean coat-of-arms by analyzing them as symbols of the Chilean identity that was officially constructed and circulated in a hegemonic manner. Finally, some reflections are presented to think along with Gabriela Mistral about education, the teaching of history and also citizen formation in recent Chile.

Keywords: *Gabriela Mistral, recent Chile, teaching History, citizenship education.*

1. Gabriela Mistral y su escritura recadera

Yo soy una chilena ausente, pero no una ausentista
(Mistral, 2009b[1954], p. 141)

Gabriela Mistral (1889–1957), profesora, escritora e intelectual chilena, vivió gran parte de su vida como extranjera. En 1922, dejó Chile para irse a México invitada por el gobierno de ese país para colaborar con la reforma educativa propuesta por la Revolución mexicana y vivió fuera de su país natal hasta su muerte en Estados Unidos, en 1957. Mistral definió esta experiencia como *autoexilio*, poniendo énfasis en el carácter voluntario de este, y se definió a sí misma como "una chilena ausente, pero no una ausentista". La autora constantemente escribió sobre Chile y su distancia geográfica no impidió su cercanía y vinculación con lo que acontecía en el país.

Esta errancia fue muy significativa para la autora, y le permitió vivir experiencias, las que entiendo, siguiendo a Larrosa (2006), como *eso que me pasa* y a partir de lo cual surge una transformación, es decir, considerando la experiencia desde el punto de vista de la formación y de la transformación de la subjetividad.

Durante su autoexilio, la autora se comunicó por medio de su escritura creando textos cercanos y emotivos, en los que hizo llamados, aconsejó y educó. Para Mistral, la escritura fue una táctica que le permitió encontrar motivación y energía en medio de su errancia:

...escribir me suele alegrar; siempre me suaviza el ánimo y me regala un día ingenuo, tierno, infantil. Es la sensación de haber estado por unas horas en mi patria real,

en mi costumbre, en mi suelto antojo, en mi libertad total [Mistral, 2010a(1938), p. 588].

La escritura significó para Mistral un refugio, una *morada*; imagen que ella evocaba imaginando una patria real, donde se acercaba metafóricamente a ese *lugar de origen*, a lo familiar, permitiéndole vivir su extranjería de manera permanente, conteniendo sus alegrías, dolores y fantasías:

La poesía es en mí, sencillamente, un rezago, un sedimento de la infancia sumergida. Aunque resulte amarga y dura, la poesía que hago me lava de los polvos del mundo y hasta de no sé qué vileza esencial parecida a lo que llamamos el pecado original, que llevo conmigo y que llevo con aflicción [Mistral, 2010a(1938), p. 589-590].

Durante gran parte de su vida en el extranjero, Mistral escribió de forma remunerada para distintos periódicos, lo que le permitió mantenerse económicamente, especialmente en algunos momentos críticos de su trayectoria, en los que producto de sus opiniones políticas vio castigado sus ingresos. Fue la situación que vivió con el presidente Carlos Ibáñez del Campo, quien dejó de enviar sus pagos de jubilación como profesora, según Mistral, como castigo por sus críticas.

Entre los periódicos en los que Mistral participó con frecuencia destacamos *El Mercurio*, diario chileno de carácter conservador. *El Mercurio* fue fundado el 12 de septiembre de 1827, en Valparaíso, y el día 1 de junio de 1900 en Santiago. Tuvo y aún tiene varias ediciones en el país y su distribución es diaria y nacional.

En su escritura en los periódicos, Mistral desarrolló un género de producción propia denominados *Recados*. Para algunos estudiosos de su obra, los *Recados* representan un tipo de *amalgama mistraliana*, que resumiría todas sus otras producciones. Los *Recados* están conformados por un conjunto de textos en prosa y en versos publicados, aproximadamente, entre 1919 y 1952. Algunos de sus títulos incluyen las palabras *encargos*, *mensajes*, *recados*, *comentos*, *llamados*, *palabras*, *pláticas*, o se inician con expresiones como "algo sobre", "sobre", "respuesta a", "carta para", "a". En los *Recados*, Mistral critica, felicita, entrega advertencias y tareas al lector, siempre en un tono íntimo y lleno de emociones (Grandón, 2009).

Mistral definía este tipo de escritura y sus particularidades diciendo que

Las cartas que van para muy lejos y que se escriben cada tres o cinco años suelen aventar lo demasiado temporal –la semana, el año– y lo demasiado menudo –el natalicio, el año nuevo, el cambio de casa–. Y cuando, además, se las escribe sobre el rescoldo de una poesía, sintiendo todavía en el aire el revoloteo de un ritmo solo a medias roto y algunas rimas de esas que llamé entremetidas, en tal caso, la

carta se vuelve esta cosa juguetona, tirada aquí y allá por el verso y por la prosa que se la disputan. Por otra parte, la persona nacional con quien se vivió (personas son siempre para mí los países), a cada rato se pone delante del destinatario y a trechos lo desplaza. Un paisaje de huertos o de caña o de cafetal, tapa de un golpe la cara del amigo al que sonreíamos; un cerro suele cubrir la casa que estábamos mirando y por cuya puerta la carta va a entrar llevando su manojito de noticias. Me ha pasado esto muchas veces. No doy por novedad tales caprichos o jugarretas: otros lo han hecho y, con más pudor que yo, se las guardaron. Yo las dejo en los suburbios del libro, *fuora dei muri*, como corresponde a su clase un poco plebeya o tercerona. Las incorporo por una razón atrabiliaria, es decir, por una loca razón, como son las razones de las mujeres: al cabo, estos Recados llevan el tono más mío, el más frecuente, mi dejo rural en el que he vivido y en el que me voy a morir [Mistral, 2010b(1938), p. 334. Énfasis en el original].

La palabra "recado" deriva del latín vulgar *recapitu*, participio pasado de *receptare* (recibir, acoger, recuperar). En español, lengua materna de Mistral y lengua en que se escribe este *Recado*, tiene acepciones como: mensaje o respuesta que se da o se envía a alguien; encargo; memoria o recuerdo; regalo o presente (RAE, s.f.). Siguiendo esta lectura y a partir de las consideraciones de Anderson (1993) sobre comunidades imaginadas, considero que los *Recados* mistralianos que circularon en los periódicos representaron una forma de comunicación para la autora que le permitió relacionarse con sus lectores(as) en la simultaneidad, esperando que esos mensajes fuesen leídos por otros(as) al mismo tiempo. Así, ella pensó Chile y escribió pensando la chilenidad junto a los(as) chilenos(as) con el objetivo de unir esa comunidad imaginada y construir una forma de educación a través del periódico.

2. De su relación con Carlos Ibáñez del Campo

Carlos Ibáñez del Campo (1877-1960) fue un militar y político chileno. Participó del golpe militar de 1924 y posteriormente asumió el gobierno de Chile dos veces, la primera de ellas entre 1927 y 1931 y posteriormente entre 1952 y 1958. Collier y Sater señalan en relación a su trayectoria lo siguiente:

La carrera de Ibáñez en el Ejército había sido exitosa y convencional; en la Escuela Militar se le conocía como "Botas". A diferencia de sus contemporáneos, tenía experiencia en combate. [...] En su biografía no había muchos indicios de que probablemente se convertiría en un dirigente nacional. Él mismo diría en repetidas ocasiones que su papel le había sido impuesto 'por las circunstancias y mis enemigos'. Su conducta después de septiembre de 1924 muestra, sin embargo, que esto probablemente no era toda la verdad [Collier y Sater, 1999, pp. 192-193].

Durante el primer gobierno de Ibáñez se registraron innumerables formas de violencia contra la población, siendo frecuentes las censuras, detenciones y deportaciones, entre otras.

De esto modo se fue configurando este período como algo más que una dictadura; es quizá también el primer Estado policial en Chile, el cual disponía de un cuerpo capaz de montar operaciones de vigilancia y de aplicar apremios para recabar información. Aparte de exiliar y regalar a numerosos opositores, se atropelló la libertad y dignidad de sectores específicos de la ciudadanía en aras de alcanzar sus propósitos de 'orden y progreso' [Correa et al., 2001, p. 103].

Gabriela Mistral denominaba a Ibáñez como *milico de altas botas, militarote, el hombre del sable*, entre otros. Como señalamos anteriormente, fue Ibáñez quien dejó de enviar a Mistral sus pagos de jubilación como profesora, según ella, como castigo a sus opiniones políticas, situación que fue reconocida por algunos de sus biógrafos, quienes señalan que "ella pasaba entonces por amarillos aprietos. Se sabe que el gobierno del general Ibáñez –contra cuya dictadura escribió unas cuentas claridades– le quitó la jubilación" (Teitelboim, 2004, p. 227), situación que fue también una de las motivaciones de Mistral para publicar en diferentes periódicos. Ella misma señalaba en 1948 en entrevista al *Diario de Yucatán* de México, a modo de agradecimiento:

Debo a ustedes esta visita hace tiempo y con esta visita, la pequeña historia romántica de mi colaboración con el *Diario de Yucatán*. Fue en la época en que el coronel Ibáñez, que así mismo se ascendió a General, era Presidente de mi país. Me suspendió la pensión que disfrutaba y, para ganarme la vida, empecé a escribir en los periódicos. Muchos diarios inescrupulosos dejaban de pagar los artículos o practicaban la piratería. Por eso yo no puedo olvidar la puntualidad con que recibía siempre los giros que ustedes me enviaban [Mistral, 2005(1948), p. 103. Énfasis en el original].

Algunas de las impresiones de Mistral sobre Ibáñez fueron expresadas también a sus amigos(as):

Usted me ha escrito cartas largas y cortas, todas ellas de este asunto del Premio Nacional. A Usted le costará creer que eso ni por pienso es una obsesión ni una mera preocupación en mí, Matilde, amiga. Yo viví seis años con mi jubilación rebanada por el Señor Ibáñez... Y viví, Dios es grande, es el amigo de los abandonados y de los perseguidos. Usted sabe aquella especie de cuento de hadas que fue el paso por mi vida de esa señora inglesa que me regaló una casa en Francia. Ya vuelve el señor Ibáñez, *ídolo de la chilenidad* y yo volveré a revivir el trance de que me rebanen

el presupuesto. Viví, pues. Me fui a EE.UU. y volví a Europa –trayendo cinco mil dólares– todos mis sueldos. ¡No compré allí ni siquiera un vestido! Quería sólo asegurar el pan y mi vida en Europa. ¡Demos vuelta la hoja! No vale la pena resobar tales recuerdos, mi Matilde buena. *Parece que la educación cívica de mi tierra no da pasos adelante* [Mistral, en Teitelboim, 2004, p. 312. El énfasis es mío].

En el texto anterior, Mistral se refiere a Ibáñez como "ídolo de la chilenidad", para indicar la exaltación de su figura por parte de grupos que defendían ideas nacionalistas, frente a las cuales ella siempre se posicionó de manera crítica. Me parece interesante también que como profesora se refiriera al rol de la educación cívica y a la importancia de la memoria, porque como ella decía, en Chile había cosas en las que se debía avanzar.

Con los años, la relación entre Mistral e Ibáñez fue mejorando y es posible reconocer que durante el segundo gobierno de este último, la comunicación y colaboración entre ellos se estrechó. Mistral llegó incluso a nombrarlo, en la etapa final de su vida, como su "enemigo arrepentido". Existen registros de algunos intercambios entre ellos, en los cuales, en algunas ocasiones, Mistral le solicitó algunas gestiones. Destaco, por ejemplo, su pedido de pavimentación de caminos para el Valle del Elqui, tierra en la que la autora vivió su infancia y que nunca abandonó en sus preocupaciones: "Vuestra Excelencia ofreciome algo a favor a mi Valle del Elqui. Deseo que vos Excmo. Señor, que en anterior gobierno unisteis Serena-Vicuña con camino carretero completéis esa obra monumental que perpetuará vuestro nombre, ordenando su inmediata pavimentación" (Mistral, 2009c(1954), p. 142).

En el mismo sentido, Mistral realizó otra solicitud al presidente Ibáñez, que consistió en un pedido de indulto para Georgina Silva Jiménez, taquígrafa de la Caja de Empleados Públicos y Periodísticos que fue conocida como escritora por el pseudónimo de María Carolina Geel, quien publicó varias novelas, colaboró con diversos periódicos y se relacionó con intelectuales destacados como Amanda Labarca, Alone y la propia Mistral.

En 1951, Geel fue acusada de haber disparado contra su amante en un hotel santiaguino, por lo que fue sentenciada y cumplió presidio, tiempo durante el cual escribió su novela testimonial *Cárcel de mujeres*. Según un periódico de la época, "el misterio en torno al crimen nunca disipó" (Sociedad Periodística El Expreso, 1999). Sobre este caso, Mistral le solicitó a Ibáñez lo siguiente: "Respetuosamente suplicamos a Vuestra Excelencia indulto cabal para María Carolina Geel, que deseamos mujeres hispanoamericanas. Será ésta una gracia inolvidable para todas nosotras" (Mistral, 2009a[1953], p. 144). Podemos destacar que en este texto la autora movilizó una idea de colectivo de mujeres que defendería en términos de género a esta escritora, compañera de oficio.

3. “Menos cóndor y más huemul”: la fuerza, la gracia y la educación

“Menos cóndor y más huemul” es un *Recado* mistraliano que fue publicado en el periódico chileno *El Mercurio* de Santiago el 11 de junio de 1926. En este trabajo Mistral desarrolló una lectura crítica de la política y de la construcción de la ciudadanía en el Chile de la época y recogió a los dos animales presentes en el escudo de armas chileno,² el cóndor y el huemul, como “símbolo de la identidad chilena” construida oficialmente y que circuló hegemónicamente para reflexionar sobre su sacralización en las lecturas de gobiernos, de instituciones (incluida la escuela) y de la memoria oficial. Considero interesante observar que el escudo nacional chileno se incluyó en el símbolo distintivo de la escuela pública chilena y a partir de eso se puso en circulación en diversos objetos, imágenes y textos.

En las figuras 1, 2, 3 y 4 presento algunos ejemplos.



Figura 1. Recreación de una sala de clases. Museo de la Educación. Santiago de Chile.
Fuente: Fotografía de la autora.



Figura 2. Silabario *Mi tesoro* (1945). Se reconoce el mensaje “Si es chileno es bueno” rodeado de instituciones y servicios que se relacionan con esta construcción de la chilenidad. En el centro el símbolo de la escuela pública chilena con el escudo nacional y sus animales.
Fuente: <https://www.museodelaeducacion.gob.cl/sitio/Contenido/Objeto-de-Coleccion-Digital/8774:Mi-tesoro-Silabario>

² El escudo de armas chileno fue oficializado por ley el día 26 de junio de 1834 por el gobierno de José Joaquín Prieto. Su diseño original corresponde al artista inglés Carlos C. Wood Taylor.



Figura 3. Desfile de escuela femenina con estandarte que incluye el escudo nacional.

Fuente: <https://www.museodelaeducacion.gob.cl/sitio/Contenido/Colecciones-digitales/37696:Emblematica-escolar-Identidad-memoria-y-consolidacion-de-la-escuela>



Figura 4. Medalla que conmemora la inauguración del Liceo de Hombres de Punta Arenas en 1905.

Fuente: <https://www.museodelaeducacion.gob.cl/sitio/Contenido/Colecciones-digitales/37696:Emblematica-escolar-Identidad-memoria-y-consolidacion-de-la-escuela>

Mistral publicó "Menos cóndor y más huemul" luego de dos golpes militares en Chile, el primero de ellos en septiembre de 1924 y el segundo en enero de 1925. Con esas experiencias, el país herido por las acciones de fuerza enfrentaba nuevamente el desafío de la reconstrucción de la unidad. Mistral recogió a los animales del escudo como metáfora, es decir, como "algo que nos lleva más allá" (Rockwell, 2007, p. 15) para hacernos pensar sobre el uso de la fuerza.

Sobre los animales del escudo, podemos decir que el cóndor es un ave representativa de la Cordillera de los Andes, que en el caso de Chile podemos ver volando hasta cerca del Océano Pacífico, teniendo una presencia significativa en la Patagonia, región que Mistral conoció bien cuando fue directora del Liceo de Niñas de Punta Arenas (1918-1920). Es una de las mayores aves voladoras y puede volar muy bien usando las condiciones del viento, a veces sin siquiera mover sus alas. La mayor parte de las veces se alimenta de animales muertos, pudiendo su pico triturar los huesos de sus víctimas. Es interesante observar también que en la jerarquía de alimentación del cóndor, primero comen los

machos adultos, en seguida las hembras adultas y al final las aves jóvenes. El cóndor es un ave que no dedica mucha atención a la construcción de su nido, pues su único huevo es instalado entre algunas rocas.

Por otro lado, el huemul es una especie de ciervo que vive también en la Cordillera de Los Andes (aunque solamente en territorio argentino y chileno) y es uno de los mamíferos menos conocidos de la fauna silvestre chilena. Tiene un pelaje oleoso que le permite sumergirse en las frías aguas de los lagos glaciares y que también lo protege en los duros meses de invierno. Sus orejas son largas y tienen mucha movilidad. Es un animal herbívoro. Dicen del huemul que es uno de los animales más sensibles. Él se mantiene siempre atento a los otros y en silencio, con sus largas orejas, escucha para después camuflarse, sin agredir.

¿Por qué Mistral habrá escogido esta metáfora? ¿De qué nos hablaba en ese *Recado*? En el texto, Mistral hace referencia a las dos posiciones (binarias) que el escudo de armas de Chile describe: “Los chilenos tenemos en el cóndor y el huemul de nuestro escudo un símbolo expresivo como pocos y que consulta dos aspectos del espíritu: la fuerza y la gracia” (Mistral, 2005[1926], p. 35). Señala además: “ambos dotados de excelencia y que forman una proposición difícil para el espíritu” (Mistral, 2005[1926], p. 35). Retomando el concepto de comunidad de Anderson, pienso que Mistral hacía un llamado a su *comunidad* imaginada de chilenos(as), en tanto

...independientemente de la desigualdad y la explotación que en efecto puedan prevalecer en cada caso, la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal. En última instancia, es esta fraternidad la que ha permitido, durante los dos últimos siglos, que tantos millones de personas maten y, sobre todo, estén dispuestos a morir por imaginaciones tan limitadas [Anderson, 1993, p. 25].

En “Menos cóndor y más huemul” la autora elaboró una crítica a la construcción de los valores nacionales asociados a la fuerza y a la violencia. Destacó, además, cómo los distintos agentes de socialización, entre ellos la escuela, contribuían con ello: “Mucho se ha insistido, lo mismo en las escuelas que en los discursos gritones, en el sentido del cóndor, y se ha dicho poco de su compañero heráldico, el pobre huemul, apenas ubicado geográficamente” (Mistral, 2005[1926], p. 35), y agrega: “El maestro de escuela explica a sus niños: ‘El cóndor significa el dominio de una raza fuerte; enseña el orgullo justo del fuerte’” (Mistral, 2005[1926], p. 35).

Al conocer y comparar esos dos animales, Mistral expresaba su preferencia: “Me quedo con ese ciervo, que, para ser más original, ni siquiera tiene la arboladura córnea; con el huemul no explicado por los pedagogos” (Mistral, 2005[1926], p. 35-36); eso porque, según ella,

El huemul es una bestezuela sensible y menuda; tiene parentesco con la gacela, lo cual es estar emparentado con lo perfecto. Su fuerza está en su agilidad. Lo defiende la finura de sus sentidos: el oído delicado, el ojo de agua atenta, el olfato agudo. Él, como los ciervos, se salva a menudo sin combate, con la inteligencia, que se le vuelve un poder inefable [Mistral, 2005(1926), p. 36].

Ella prefería a ese huemul porque "el huemul quiere decir la sensibilidad de una raza: sentidos finos, inteligencia vigilante, gracia. Y todo eso es defensa, espolones invisibles, pero eficaces, del espíritu" (Mistral, 2005[1926], p. 36). Dejaba de lado al cóndor que, recordemos, vive bajo constantes demostraciones de poder, imponiendo su fuerza y sin formar un nido.

Ese huemul, en cambio, es más parecido con lo que ella deseaba:

Entre la defensa directa del cóndor, el picotazo sobre el lomo del caballo y la defensa indirecta del que se libra del enemigo porque lo ha olfateado a cien pasos, yo prefiero ésta. Mejor es el ojo emocionado que observa detrás de unas cañas, que el ojo sanguinoso que domina sólo desde arriba [Mistral, 2005(1926), p. 36. El énfasis es mío].

Me parece interesante observar que *caballo* corresponde también a uno de los apodos por los que era conocido Carlos Ibáñez del Campo, esto porque llegó a ser director de la Escuela de Caballería del Ejército. En mi interpretación, la frase "entre la defensa directa del cóndor, el picotazo sobre el lomo del caballo" podría tener una doble lectura: la defensa del cóndor atacando a un caballo o la defensa del cóndor atacando encima del caballo, es decir, protegido por el caballo y también protegiendo al caballo, como aquellos que dominan solo cuando están en la cima, como el *militarote* Ibáñez, que tantas veces apareció en los textos mistralianos. Tal vez, en esa frase Mistral nos dejaba una pista para leer de otra forma su *Recado*.

Considero que en los *Recados* que Mistral envió a Chile la autora mostraba una creencia en algún tipo de cultura común, ella hablaba a los chilenos(as), incluyendo las diferencias de género, edad, características socioeconómicas, pensamiento político y territorio, entre otras. Podemos suponer que ella se dirigía también a los chilenos(as) que, al igual que ella, vivían fuera de Chile. Siguiendo la idea de comunidad imaginada (Anderson, 1993), considero que Mistral pensó la nación *con* los chilenos(as) compartiendo su existencia, enviando ese mensaje y pensando un auditorio para construir la *nacionalidad*, entendida como un producto cultural:

La nacionalidad, o la 'calidad de nación' –como podríamos preferir decirlo, en vista de las variadas significaciones de la primera palabra–, al igual que el nacionalismo,

son artefactos culturales de una clase particular. A fin de entenderlos adecuadamente, necesitamos considerar con cuidado cómo han llegado a ser en la historia, en qué formas han cambiado sus significados a través del tiempo y por qué, en la actualidad, tienen una legitimidad emocional tan profunda [Anderson, 1993, p. 21].

Pienso que enviar esos *Recados* al periódico representaba para Mistral una táctica (De Certeau, 2007, p. 50), para reflexionar sobre lo que acontecía en Chile, desde una distancia (literal y metafórica) y con una perspectiva, entendiendo esta como espacio y posibilidad para discutir (Ginzburg, 2001).

4. De la recuperación del huemul

Siguiendo las reflexiones de Walter Benjamin, considero que durante los viajes de su autoexilio Mistral fue adquiriendo experiencias que le permitieron convertirse en una narradora, en alguien que tenía la posibilidad de contar algo (Benjamin, 2001, p. 111). De esta forma, entiendo sus viajes en un sentido geográfico y simbólico y como experiencias con las que la autora desarrolló su sensibilidad, considerando que “el narrador toma lo que narra de la experiencia; la suya propia o la transmitida. Y la torna a su vez, en experiencias de aquellos que escuchan su historia” (Benjamin, 2001, p. 115).

En los *Recados*, Mistral se presenta como narradora porque

aporta de por sí, velada o abiertamente, su utilidad; algunas veces en forma de moraleja, en otras, en forma de indicación práctica, o bien como proverbio o regla de vida. En todos los casos, el que narra es un hombre que tiene consejos para el que escucha [Benjamin, 2001, p. 114].

En “Menos cóndor y más huemul” la autora transmitió experiencias y entregó mensajes como consejos, entendiendo estos como “sabiduría entretrejida en los materiales de la vida vivida” (Benjamin, 2001, p. 114-115). Consejos que nos alertaban sobre el uso de la fuerza y la falta de sensibilidad. Considero significativo pensar en la idea de *consejo*, creyendo que este “no es tanto la respuesta a una cuestión como una propuesta referida a la continuación de una historia en curso” (Benjamin, 2001, p. 114).

Siguiendo a Traverso, considero que cuando Mistral escribió este *Recado* “los ojos con los que observa el emblema patrio se detienen en la dimensión espiritual y simbólica de la fauna allí representada” (Prado, 2008, p. 163), destacando como temática fundamental “la paz, la defensa de esta como un valor fundamental a cuidar por los pueblos” (Prado, 2008, p. 162), algo que la autora trabajó con especial atención a lo largo de su trayectoria.

Con la posibilidad de análisis que nos permite el paso de los años, creo que Mistral tenía razón al estar preocupada. En 1927, Carlos Ibáñez del Campo, *el militarote* con el que ella tantas veces se enfrentó, asumió el gobierno de Chile e instaló una dictadura que se prolongó hasta 1931. Otra vez ese cóndor lanzaba picotazos al huemul.

Actualmente, el escudo nacional continúa fuertemente asociado en la memoria colectiva de los(as) chilenos(as) a la dictadura civil-militar que afectó al país entre 1973 y 1989. Fue esa dictadura liderada por Pinochet la que utilizó la fotografía de Mistral para ilustrar el billete de cinco mil pesos chilenos, con lo cual considero que buscaban consagrar una heroína, supuestamente *domada*, entendiendo que "todo regime político busca criar seu panteão cívico e salientar figuras que sirvam de imagem e modelo para os membros da comunidade. Embora heróis possam ser figuras totalmente mitológicas, nos tempos modernos são pessoas reais"³ (Carvalho, 1990, p. 14).

En esa misma época, el Edificio Gabriela Mistral, construido por el presidente Salvador Allende para un encuentro de mandatarios e inaugurado en 1972, fue rebautizado con el nombre de Diego Portales, *Padre* de la llamada República Autoritaria en Chile de inicios del siglo XIX y uno de los referentes políticos y simbólicos de Pinochet. No me parece casualidad el hecho de que ese mismo edificio haya sido el centro estratégico de la dictadura de Pinochet y base de la llamada Operación Cóndor, estrategia de terrorismo de Estado en la que Chile junto a otros regímenes dictatoriales de América del Sur, con apoyo de la CIA, a partir de la década de 1970, persiguieron, trasladaron, torturaron y provocaron la desaparición y muerte de miles de personas. Todos unidos por la figura de ese cóndor, de ese que muchos años antes nos había advertido Mistral.

Me parece necesario reflexionar acerca de la importancia de recordar como parte fundamental de la experiencia y del ejercicio historiográfico, y en este sentido, reconozco cómo en este *Recado*—regalo Mistral subvirtió las estrategias de control político y fue capaz de entregar un mensaje para todos(as) los(as) chilenos(as). Pensando en su comunidad imaginada, la autora observó, sintió, criticó, advirtió y nos entregó tareas para seguir pensando juntos(as) ese país que se habitaba (o acompañaba en la distancia), así como también su educación, su historia y su educación cívica.

La admiración de Mistral por el huemul parece haberla acompañado durante muchos años al igual que su nostalgia y profunda conexión con Chile. Estos elementos dejaron marcas en su escritura y se reconocen en *Poema de Chile*, libro póstumo de la autora, publicado en Santiago de Chile en 1967 por iniciativa de Doris Dana, su última compañera.

³ "...todo régimen político busca crear su panteón cívico y resaltar figuras que sirvan de imagen y modelo para los miembros de la comunidad. Aunque los héroes puedan ser figuras totalmente mitológicas, en los tiempos modernos son personas reales" (traducción propia).

Este texto reúne el trabajo de varias décadas y al cual Mistral dedicó intensamente sus últimos años de vida. En este libro la autora recorre su país natal como un alma sin cuerpo, acompañada por un niño y un huemul a quienes presenta su Chile ideal.

Siguiendo a Soledad Falabella, considero que

A partir de la salida de Chile surge el deseo de reelaborar la "herida", proceso que se mantiene vivo mediante la nostalgia (vivencia dolorosa del estar lejos de la tierra de origen). Al mismo tiempo, no se quiere renunciar a la función dentro de la Nación: creadora de identidad nacional. Vemos entonces cómo la desterritorialización física tiene como contrapartida la territorialización de espacios imaginarios [Falabella, 1997, p. 87].

En "Poema de Chile", Mistral nuevamente elogia la capacidad de escucha y la gracia del huemul, algo que ella quería educar en los chilenos(as):

Caminamos respirándolas/la mujer, el indio, el ciervo,/y llorándolas los tres/de amor y duelo diversos./El que más sabe es el indio;/el que oye mejor, el ciervo;/y yo trato en estos hijos/por gracia de ambos, sabiendo [Mistral, 1967, pp. 75-76].

Es significativo también destacar los componentes autobiográficos presentes en la escritura mistraliana, esa que contenía y transmitía experiencias, puesto que "nas narrações são articulados processos de autoconhecimento, de formação e de produção de conhecimentos"⁴ (Moraes y Lugli, 2010, p. 12), algo que se puede reconocer en el siguiente párrafo:

Vamos caminando juntos/así, en hermanos de cuento,/tú echando sombra de niño,/yo apenas sombra de helecho.../(¡Qué bueno es en soledades/que aparezca un Angel-ciervo!)/Vuélvete, pues, huemulillo,⁵/y no te hagas compañero/de esta mujer que de loca/trueca y yerra los senderos,/porque todo lo ha olvidado,/menos un valle y un pueblo./El valle lo mientan 'Elqui'/y 'Montegrande' mi dueño [Mistral, 1967, pp. 8-9].

⁴ "En las narraciones son articulados procesos de autoconocimiento, de formación y de producción de conocimientos" (traducción propia).

⁵ *Huemulillo*, diminutivo poco usado de "huemul", voz araucana para el ciervo andino. Nota en el original.

5. El ejercicio de pensar *con* Gabriela Mistral la educación, la enseñanza de la historia y la formación ciudadana en el Chile reciente

Para pensar *con* Gabriela Mistral la educación, la enseñanza de la historia y la formación ciudadana en el Chile reciente, retomo el concepto de *ejercicio* de Jorge Larrosa, para reflexionar sobre la atención y la formación de sujetos atentos:

...los estudiantes no son atletas ni soldados, que los ejercicios escolares no tienen nada que ver ni con la competición ni con el combate. [...] Los ejercicios escolares deben concebirse como gimnasias de la atención. Así ha sido desde los orígenes de la escuela. Podría hacerse, creo, una historia de la escuela como una historia de la invención y la puesta en práctica de ejercicios de atención, tanto corporales como espirituales. De lo que se trata es de llamar la atención, de sostener la atención, de disciplinar la atención, de crear sujetos atentos. Y atentos, sobre todo, al mundo. No a sí mismos, sino al mundo [Larrosa y Rechia, 2018, p. 153].

Siguiendo este concepto de ejercicio y la idea de *estar atentos al mundo*, puedo señalar que, pensando este texto, me sorprendió la revuelta social chilena de 2019. Esta se inició el 18 de octubre de ese año por el movimiento de estudiantes secundarios chilenos que se manifestaron frente al aumento de 30 pesos chilenos en el precio del pasaje de transporte público. Sin embargo, la consigna fue mucho más inclusiva y decía: "No son treinta pesos, son treinta años", haciendo referencia a que ese año se cumplieron 30 años del "término" de la dictadura de Augusto Pinochet (1989) en Chile, y se inauguró la denominada "vuelta a la democracia". Vuelta a la democracia que, en opinión de muchos(as) chilenos(as), nunca se concretó, debido a que elementos como la Constitución Política de la República, hasta esa fecha, no habían sido transformados,⁶ lo que permitió mantener en un marco de "legalidad" los abusos del neoliberalismo, que dejaron a un significativo porcentaje de la población chilena en situación de pobreza, endeudamiento y vulnerabilidad.

La revuelta social tuvo entre sus expresiones que las calles, los muros y los tradicionales monumentos que forman parte del patrimonio nacional fueran subvertidos. Lecturas descolonizadoras pusieron en tensión imágenes, símbolos y la enseñanza tradicional de la historia y la ciudadanía, infelizmente, marcadas por tantas violencias.

En medio de esas lecturas encontramos también la recuperación de la figura de Gabriela Mistral, ahora en lecturas rebeldes y subversivas. Destaco la imagen del artista e

⁶ Producto de las demandas de la revuelta social de 2019, actualmente Chile vive el proceso de construcción de una nueva Constitución, la que fue redactada por una Convención Constitucional y cuyo texto será sometido a plebiscito el día 4 de septiembre de 2022.



Figura 5. Gabriela Mistral. Imagen del artista e ilustrador Fab Ciralo instalada en uno de los muros del “Centro Cultural Gabriela Mistral” durante las manifestaciones sociales chilenas recientes.

Fuente: <https://www.elmostrador.cl/cultura/2019/11/26/fab-ciraoloilustrador-de-la-crisis-social-hoyes-el-momento-de-mirar-mas-a-la-gente-que-nos-rodea/>



Figura 6. Muro externo del Liceo José Victorino Lastarria pintado con la frase “Menos cóndor, más huemul”.

Providencia, Santiago, Chile.

Fuente: Fotografía de la autora.

ilustrador Fab Ciralo que fue instalada en uno de los muros del “Centro Cultural Gabriela Mistral”, antiguo Edificio Diego Portales, rebautizado en el año 2009 por la presidenta Michelle Bachelet con el objetivo de recuperar el nombre dado por el gobierno de Allende. Esta nueva Mistral tiene una expresión identitaria de resistencia, pues aparece con las marcas de varios símbolos asociados a ello: el pañuelo verde, la bandera negra, los bototos negros y la camiseta estampada con el coro de la popular canción de “Los Prisioneros”, banda chilena conocida por sus canciones de protesta durante la dictadura de Pinochet, también recuperadas por las manifestaciones sociales recientes.

Como parte de estas relecturas mistralianas, reconozco también uno de los muros de un tradicional liceo público santiaguino en el que se denuncia con fuerza la represión estatal y las violaciones a los derechos humanos. En medio de las acusaciones puede leerse, como si fuese un mantra, la frase "Menos cóndor, más huemul", título del texto de Mistral que hemos trabajado y que ha sido evocado por varios relatos de los movimientos sociales chilenos recientes como una forma de resistencia (Figura 6).

En este ejercicio de *estar atenta al mundo*, pienso en las innumerables relecturas que podríamos realizar sobre "Menos cóndor y más huemul" en materia de educación, enseñanza de la historia y formación ciudadana con el objetivo de construir una educación descolonizadora, considerando, por ejemplo, las significativas migraciones internacionales que ha vivido Chile en el último tiempo, lo frágil que se muestra el concepto de nación chilena frente a las demandas de reconocimiento de los pueblos indígenas y las movilizaciones sociales que se iniciaron en el país en octubre del 2019.

En este sentido, me pregunto también acerca del rol de los(as) profesores(as) en esta tarea, considerando que a partir de la Promulgación de la Ley N° 20.911 del año 2016 el gobierno de Michelle Bachelet creó el Plan de Formación Ciudadana para los establecimientos educacionales reconocidos por el Estado chileno y que Sebastián Piñera durante su gobierno promulgó la obligatoriedad, a partir del año 2020, de la disciplina de Educación ciudadana en los últimos dos cursos de la enseñanza secundaria, dejando la disciplina escolar de historia con un carácter de electivo. Observo con preocupación la representación de la historia como disciplina escolar que circuló en esta reforma curricular, pues considero que la historia como disciplina escolar no puede ser reducida a una especie de abanico de conocimientos y habilidades que podrían plegarse o desplegarse en más o menos años, como si el estudio de la historia correspondiese a una mera transmisión de conocimientos que podrían condensarse. La historia constituye una experiencia transformadora en la cual cada uno(a) de nosotros(as) puede reconocerse como sujeto histórico, herederos(as) de un pasado y situados(as) en un tiempo y espacio. Por eso no puede ser reemplazada por otra disciplina escolar, que funcione como suplemento, agregando aquello que –podríamos decir–, implícitamente, se entendería como incompleto.

En Chile, a partir de la revuelta social del 2019, la historia ha sido fuertemente interpelada y los lienzos ciudadanos presentes en las manifestaciones, con frases como "Eliminaron el ramo de historia hoy! la escribimos de nuevo" (Núñez, 2019), expresan las demandas ciudadanas en relación a ello. Sin duda, estamos desafiados como comunidad a problematizar la educación, la enseñanza de la historia y la formación ciudadana, al igual que la formación docente, en tiempos en que estudiar historia se transformó en una elección curricular y estudiar la ciudadanía en una obligación curricular. Nos hace

falta preguntarnos acerca de los sentidos, contenidos y metodologías que circulan y que aparecen en disputa en estos procesos y que ponen en tensión a los espacios de formación y a los(as) profesores(as) de las diferentes disciplinas escolares. Nos hace falta construir nuevas lecturas sobre educación, historia y ciudadanía, que consideren procesos y experiencias, y que tengan como referentes a quienes pensaron una educación democrática, como fue el caso de Mistral:

Mucho hemos lucido el cóndor en nuestros hechos, y yo estoy por que ahora luzcamos otras cosas que también tenemos, pero en las cuales no hemos hecho hincapié. Bueno es espigar en la historia de Chile los actos de hospitalidad, que son muchos; las acciones fraternas, que llenan páginas olvidadas. La predilección del cóndor sobre el huemul acaso nos ha hecho mucho daño. Costará sobreponer una cosa a la otra, pero se irá logrando poco a poco [Mistral, 2005(1926), p. 37].

Con este propósito, creo interesante retomar la propuesta de Walter Kohan cuando estudia la vida y obra del maestro Simón Rodríguez, diciendo que

No basta construir y habitar los edificios escolares. Es preciso tener presente, todos los días, aquella imagen de extranjería, creatividad y osadía para pensar los sentidos de habitarlos, de pronunciar allí palabras como enseñar y aprender: ¿por qué?, ¿cómo?, ¿para qué? Hay que ver en esa figura del maestro constructor de escuelas un símbolo, una señal, un camino, para hacer escuela dentro y fuera de los edificios escolares, en el pensamiento y en la vida [Kohan, 2013, p. 138].

Kohan agrega sobre el autor que

Es un educador errante, no tanto por su andar viajero e itinerante sino por la intensidad y radicalidad de su vida educadora, por su estado de abierto a los habitantes de estas tierras. Lucha incansablemente por revolucionar las escuelas, para que ellas atiendan a los desechados por las escuelas existentes para que en ella aprendan a pensar no sólo en cómo transformar su condición en la sociedad sino, sobre todo, cómo transformar la propia sociedad que genera esa condición, en sus palabras cómo ser una República de veras [Kohan, 2013, pp. 62-63].

Siguiendo esta lectura es que considero a Gabriela Mistral como una viajera, por sus viajes y autoexilio, pero además la reconozco como errante por la radicalidad de su vida educadora, por su sensibilidad, por su escucha atenta y por su forma de pensar y vivir la pedagogía comprometida con la construcción de una sociedad, verdaderamente, democrática. Hace falta reconocer a esa Mistral creadora, esa que nos han negado las lecturas tradicionales y pensar *con ella* formas de educación diversas, plurales y libres, con

las que como profesores(as) movilizemos inquietudes, esas mismas que la autora puso en circulación en sus *Recados*. Como dice Larrosa:

Mostrar una experiencia es mostrar una inquietud. Lo que el profesor transmite, entonces, es su escucha, su apertura, su inquietud. Y su esfuerzo debe estar dirigido a que esas formas de atención no queden canceladas por cualquier forma de dogmatismo o de satisfacción [Larrosa, 2006, p. 100].

Creo que debemos pensar la educación, la enseñanza de la historia y la formación ciudadana como actos políticos, en un sentido freiriano (Freire, 2004). Porque nos hace falta seguir escuchando a Mistral cuando decía que "escuela de humildades es el viaje. Desembarcar sin abrazos, ser en el hotel una cifra como en el presidio; transformarse en dato de pasaporte para una alcaldía y no tener nostalgias de individualizaciones ni de privilegio local, resulta a la larga más útil para perder vanidad que una lectura de Marco Aurelio" (Mistral, 1978[1927], p. 19).

Porque nos hace falta perder esa vanidad, que según la RAE significa arrogancia, caducidad, inutilidad e ilusión, y emprender ese viaje del que nos hablaba Mistral; ese que nos permita vivir esa experiencia transformadora para descolonizar nuestros discursos, incluyendo los históricos. Viaje que espero podamos construir en ese ejercicio de pensar *con* Gabriela Mistral la educación, la enseñanza de la historia y la formación ciudadana en el Chile reciente.

6. Algunas reflexiones

En 1954, en su última visita a Chile, Gabriela Mistral fue recibida por Carlos Ibáñez del Campo, quien nuevamente se desempeñaba como presidente. En esa ocasión ella refirió palabras de gratitud para él y para el pueblo de Chile:

Excelentísimo señor Presidente de la República. Pueblo de Chile: Yo agradezco profundamente el haberme acompañado hasta aquí. Es una honra y es además una alegría viva para mí el que mi pueblo sienta que corren muchos vínculos entre ustedes y esta *vieja maestra*. Nunca he olvidado yo tales vínculos [Mistral, 2099b(1954), p. 141. El énfasis es mío].

Un mes antes de la muerte de Mistral, Ibáñez solicitó un pago en dinero como providencia especial para ella. Fue él mismo quien también recibió su cuerpo y le rindió homenajes en su entierro, quizás fue su forma de reparar esa historia.

El día del funeral, y a la cabeza de una interminable procesión fúnebre, tras el féretro escoltado por lanceros a caballo, el presidente Ibáñez, y a sus ochenta años,

caminaba a pie hacia el Cementerio General de Santiago de Chile por la avenida de la Paz [Quezada, 2009, p. 139].

Durante la revuelta social chilena de 2019, me emocionó sentir que la figura y la obra de Gabriela Mistral seguían vivas; al igual que la sensibilidad del pueblo chileno. Sin duda, debemos continuar escuchando con atención y ejercitando los sentidos finos y la inteligencia vigilante, acciones que ella destacaba en el huemul, para preguntarnos acerca de la educación, la enseñanza de la historia y la formación ciudadana en ese Chile cuyos habitantes demandan con fuerza una vida digna. Nos hace falta, como comunidad imaginada (Anderson, 1993) de Mistral, problematizar los conceptos de comunidad, nación y fraternidad, entre otros, que forman parte de la idea de nacionalidad, especialmente si reconocemos que

A educação sempre tem a ver com uma vida que está mais além de nossa própria vida, com um tempo que está mais além de nosso próprio tempo, com um mundo que está mais além de nosso próprio mundo... e como não gostamos desta vida, nem deste tempo, nem deste mundo, queríamos que os novos, os que vêm à vida, ao tempo e ao mundo, os que recebem de nós a vida, o tempo e o mundo [...] pudessem viver uma vida digna, um tempo digno, um mundo em que não dê vergonha viver⁷ [Larrosa, 2016, pp. 36-37].

En tiempos de incertidumbre y manteniendo la esperanza y el compromiso ético para que las nuevas generaciones puedan vivir esa vida digna, ese tiempo digno y ese mundo en el que no dé vergüenza vivir, se vuelve necesario ejercitarnos para *estar atentos al mundo* como nos propone Larrosa, y al mismo tiempo pensar *con* Gabriela Mistral formas descolonizadoras de educación y enseñanza. Hace falta escuchar a los movimientos sociales, las expresiones populares y a la ciudadanía, tantas veces excluidos en la historia de Chile. Pienso en esto mientras leo en el periódico que el huemul sigue siendo una especie en extinción, pero que gracias a planes de trabajo para su recuperación y conservación regresa con toda su sensibilidad a poblar las regiones que hace algunas décadas lo vieron desaparecer.

Finalizo este texto con una fotografía que tomé, hace algunos años, de un lienzo creado por estudiantes del Liceo N°1 de niñas de Santiago. En él se observan el cóndor y el huemul emergiendo de un árbol que se destaca por el color verde, que representa la esperanza. La frase "Aún hay tiempo" funciona como invitación por parte de las jóvenes

⁷ "La educación tiene que ver siempre con una vida que está más allá de nuestra propia vida, con un tiempo que está más allá de nuestro propio tiempo, con un mundo que está más allá de nuestro propio mundo... y como no nos gusta esta vida, ni este tiempo, ni este mundo, queríamos que los nuevos, los que vienen a la vida, al tiempo y al mundo, los que reciben de nosotros la vida, el tiempo y el mundo [...] pudiesen vivir una vida digna, un tiempo digno, un mundo en el que no dé vergüenza vivir" (traducción propia).



Figura 7. Lienzo creado por estudiantes del Liceo N°1 de niñas de Santiago.

Fuente: Fotografía de la autora.

para seguir reflexionando sobre nuestro país y su educación. Espero que, como decía Gabriela Mistral, "el orden de la gacela siga existiendo en la gente chilena". Confiamos en que *aún hay tiempo*...

Referencias bibliográficas

- Anderson, Benedict (1993). *Comunidades imaginadas*. Fondo de Cultura Económica.
- Benjamin, Walter (2001). El Narrador. En W. Benjamin, *Para una crítica de la violencia y otros ensayos Iluminaciones IV*. Taurus.
- Carvalho, José Murilo (1990). *A formação das almas: o imaginário da República do Brasil*. Companhia das Letras.
- Collier, Simon, y Sater, William (1999). *Historia de Chile (1808-1994)*. Cambridge University Press.
- Correa, Sofía, Figueroa Garavagno, María Consuelo, Jocelyn-Holt Letelier, Alfredo, Rolle Cruz, Claudio, y Vicuña Urrutia, Manuel (2001). *Historia del siglo XX chileno*. Editorial Sudamericana.
- De Certeau, Michel (2007). *La invención de lo cotidiano*. Universidad Iberoamericana.
- Falabella, Soledad (1997). Desierto: territorio, desplazamiento y nostalgia en Poema de Chile de Gabriela Mistral. *Revista Chilena de Literatura*, (50), 79-96.

- Freire, Paulo (2004). *Cartas a quien pretende enseñar*. Siglo XXI.
- Ginzburg, Carlo (2001). *Olhos de madeira: nove reflexões sobre a distância*. Companhia das Letras.
- Grandón Lagunas, Olga (2009). Gabriela Mistral: identidades sexuales, etno-raciales y utópicas. *Atenea*, (500), 91-101.
- Kohan, Walter Omar (2013). *El maestro inventor*. Simón Rodríguez. Miño y Dávila.
- Larrosa, Jorge (2006). Sobre la experiencia. *Aloma: Revista de Psicología, Ciências de l'Educaçió i de l'Esport*, (19), 87-112.
- Larrosa, Jorge (2016). *Tremores. Escritos sobre experiencia*. Autêntica.
- Larrosa, Jorge, y Rechia, Karen (2018). *P de Profesor*. Noveduc del Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico.
- Mistral, Gabriela (1934, 8 jul.). Carta a mi biógrafo. En *El Mercurio*, Santiago.
- Mistral, Gabriela (1967). *Poema de Chile*. Editorial Pomaire.
- Mistral, Gabriela (1978[1927]). Viajar. En R. E. Scarpa (org.), *Gabriela anda por el mundo*. Editorial Andrés Bello.
- Mistral, Gabriela (2005[1926]). Menos cóndor y más huemul. En F. Pérez (selección, prólogo y notas), *Gabriela Mistral. 50 prosas en El Mercurio 1921-1956*. Aguilar Chilena de Ediciones.
- Mistral, Gabriela (2005[1948]). Gabriela Mistral en el Diario de Yucatán. En C. García Huidobro, *Moneda dura. Gabriela Mistral por ella misma*. Catalonia.
- Mistral, Gabriela (2010a[1938]). Como escribo. En Real Academia Española, *Gabriela Mistral en verso y prosa. Antología*. Santillana Ediciones Generales.
- Mistral, Gabriela (2010b[1938]). Recados. En Real Academia Española, *Gabriela Mistral en verso y prosa. Antología*. Santillana Ediciones Generales.
- Mistral, Gabriela (2009a[1953]). Carta de Gabriela Mistral al Presidente Carlos Ibáñez. En J. Quezada, *Siete presidentes de Chile en la vida de Gabriela Mistral*. Catalonia.
- Mistral, Gabriela (2009b[1954]). Gabriela Mistral habla al pueblo de Chile. En J. Quezada, *Siete presidentes de Chile en la vida de Gabriela Mistral*. Catalonia.
- Mistral, Gabriela (2009c[1954]). Telegrama de Gabriela Mistral al Presidente Ibáñez. En J. Quezada, *Siete presidentes de Chile en la vida de Gabriela Mistral*. Catalonia.
- Moraes, Dislane Zerbinatti, y Lugli, Rosário Silvana Genta (orgs.) (2010). *Docência, pesquisa e aprendizagem: (auto)biografias como espaços de formação/investigação*. Cultura Acadêmica.
- Prado, Marcela (2008). Mistral: Menos cóndor y más huemul y el sentimiento patriótico: dos ensayos cívicos de plena vigencia hoy. *Nueva Revista del Pacífico*, (53), 161-167.
- Quezada, Jaime (2009). *Siete presidentes de Chile en la vida de Gabriela Mistral*. Catalonia.
- Rockwell, Elsie (2007). Metáforas para encontrar historias inesperadas. En M. de Araujo Nepomuceno y E. Figueiredo Arantes Tiballi (orgs.), *A educação e seus sujeitos na história*. Argvmentvm.
- Teitelboim, Volodia (2004). *Gabriela Mistral: pública y secreta*. Editorial Sudamericana.

Sitios consultados

- Sociedad Periodística El Expreso (1999, 26 may.). La tragedia de la escritora María Carolina Geel: cuatro disparos a las cuatro de la tarde. *El Expreso* (pp 16-17). En Memoria Chilena. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-98822.html>.

Memoria Chilena. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-channel.html>

Museo de la Educación. <https://www.museodelaeducacion.gob.cl>

Núñez, Ricardo (2019, 22 oct.). "*Chillán no está en guerra*": más de 5 mil personas se manifestaron en paz. En *Cooperativa* (foto 3). https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/manifestaciones/chillan-no-esta-en-guerra-mas-de-5-mil-personas-se-manifestaron-en/2019-10-22/094450.html#gal_id&slide=foto_3

RAE [Real Academia Española] (s.f.). *recado*. Diccionario de la Lengua Española. <https://dle.rae.es/?id=VMtfDq9> (consulta: 30 jul. 2022).

Sala Mistral Virtual de la Biblioteca Nacional de Chile. <http://salamistral.salasvirtuales.cl>